

Concepción Consciente – Padres Desde el Inicio

Por Marcy Axness, Ph.D. (*)

Tú crees que porque comprendes uno, debes comprender también dos, porque uno más uno es dos. Pero también debes comprender “más.” –Rumi

Podrá parecer sorprendente que haya gran cantidad de investigación que sugiere que nuestra influencia como padres comienza aún antes del embarazo –y no tan solo por causa de nuestros genes. Las investigaciones en campos científicos tan disímiles como la biología celular, la genética y los estudios sobre la conciencia, encuentran que una óptima salud del individuo a lo largo de toda su vida depende de la influencia del estado mental y el comportamiento de los progenitores, comenzando ya desde la concepción!

En cada emprendimiento, desde hornear galletas pasando por navegar en velero hasta plantar maíz, la elección hecha desde el mismo comienzo de un proyecto, determina importantes aspectos de la trayectoria hasta su resultado. Como sistemas dinámicos y cambiantes, están sujetos al principio central de la teoría del caos de la “dependencia sensitiva de las condiciones iniciales”. Lo mismo ocurre con el desarrollo humano, que también es sensiblemente dependiente de condiciones iniciales –comenzando tan tempranamente como jamás hubiéramos imaginado.

Por ejemplo, el neonatólogo Jean-Pierre Relier pone de relieve la investigación embriológica que señala que, en una etapa de desarrollo tan temprana como la bicelular, la cantidad de receptores celulares para la hormona IGF (“intrauterine growth hormone”: hormona de crecimiento intrauterino) de un óvulo recientemente fecundado puede variar debido a varios factores, entre ellos el estado emocional de la madre alrededor del momento de la concepción. Relier señala la fundamental importancia del “equilibrio” emocional de ambos progenitores en esta etapa, para el más sano desarrollo del embrión y de la placenta. Las hormonas de estrés en la madre recién embarazada influyen negativamente en la organización vascular de la placenta; una placenta sana evita el retraso de crecimiento intrauterino, la prematuridad, la hipertensión materna y la toxemia –condiciones todas éstas que pueden impactar seriamente en el desarrollo del bebé de modo permanente. Es así como la salud óptima de un individuo por toda su vida es influida poderosamente por los pensamientos y sentimientos de sus padres en un momento tan temprano. El reconocimiento de esta responsabilidad podrá ser intimidante, pero también es fortalecedor!

El Poder Cuántico del Pensamiento

Cuando uno tiene un pensamiento o un sentimiento, produce una serie de sustancias químicas que instruyen al cuerpo –a cada una de las células- para que se adapte a un mundo que corresponde a esos pensamientos y sensaciones. Bajo estrés, creamos un perfil bioquímico que orienta a nuestras células hacia una postura de protección defensiva, más que a un crecimiento robusto. El poder de nuestros pensamientos y sensaciones para configurar nuestro bienestar ha sido firmemente establecido mediante investigación por la ciencia psiconeuroinmunológica de mente y cuerpo, pero sólo recientemente hemos comenzado a considerar seriamente cómo nuestra vida interna puede influir sobre las “condiciones iniciales” de la concepción.

Nos sumergimos en una rica dimensión del desarrollo humano cuando ampliamos nuestra percepción acerca de qué sucede en el “simple” proceso de fertilización del óvulo por el espermatozoide (y, por cierto, cuando nos preguntamos si fertilización equivale a concepción). Einstein y sus colegas fundaron la física moderna sobre el principio de que el “simple” acto de observación cambia la naturaleza de un sistema físico, llevándonos –al decir del investigador parapsicológico Dean Radin- “a pensar profundamente acerca del papel extrañamente privilegiado de la conciencia humana”.

Las investigaciones de Masaru Emoto hallaron que diferentes tipos de pensamientos –mensajes hablados o escritos- influían en la configuración molecular de cristales de agua congelada. Mensajes tales como “tonto” o “te odio” resultaban en estructuras cristalinas desorganizadas e incompletas (“feas”), mientras que mensajes tales como “verdad” y “amor” resultaban en cristales simétricos y organizados (“hermosos”). El mensaje que persistentemente producía los cristales más perfectos fue la palabra “gracias”.

Emoto es el primero en declarar que sus estudios no fueron hechos siguiendo rigurosos protocolos científicos, pero otros científicos sí han realizado estudios científicos controlados acerca del poder de la mente humana sobre el agua. Berdard Grad, de la Universidad McGill, al estudiar si la depresión mental podría producir un efecto negativo sobre el crecimiento de plantas, hizo que pacientes que sufrían variados tipos de depresión sostuvieran tubos con agua durante treinta minutos. Esa agua fue seguidamente usada para regar plantas caseras cuidadosamente supervisadas, y hubo una diferencia mensurable entre el crecimiento de las plantas, correlacionada con los diversos estados mentales y de humor de los portadores de los tubos.

El psicólogo William Braud ha efectuado extensos estudios de este tipo dentro del ámbito humano, en los cuales sujetos influyen sobre varios sistemas fisiológicos de individuos distantes (por ejemplo, su frecuencia cardíaca o presión sanguínea) mediante su intención mental. Si bien toda esta área de investigación de temas mentales es continuamente rechazada por los escépticos como “seudociencia”, el simple volumen de estudios serios parece recusar no solamente a los escépticos, sino la estructura culturalmente aceptada de cómo trabaja nuestro mundo y cómo estamos insertos en ese mundo.

Concepto de Cuanto

En estos estudios, y muchos otros pertenecientes a las nuevas ciencias biológicas y de mente-cuerpo, vemos la evidencia del *pensamiento como principio organizador*. Esto porta nuevas y desafiantes implicancias respecto del desarrollo humano en sus mismos comienzos. ¡Qué oportunidades tenemos entonces en la concepción para ofrecer a un nuevo ser físico pensamientos y acciones que dan paso a una organización y crecimiento sanos!

Recordemos el dato del neonatólogo Jean-Pierre Relier, que demuestra que la diferencia en el estado emocional de una madre puede significar una diferencia en la intensidad con la que es utilizada la hormona de crecimiento por su descendencia de solamente dos células de edad. Dentro de la estructura convencional de cómo nos percibimos a nosotros mismos dentro del universo, una estructura en la cual la importancia y el significado de algo está relacionado con su tamaño, hay una tendencia a pensar “cómo podría algo ejercer tan claramente un impacto tan duradero, y desde etapas tan tempranas, cuando hay tan solo una o dos o doce células?”. Pero si reconocemos a los seres humanos como sistemas dinámicos, cuyos funcionamientos pueden iluminarse por la teoría del caos, y consideramos a su vez el principio central de la teoría del caos como “la dependencia sensitiva de condiciones iniciales”, ¿no tiene entonces un sentido que el mensaje ambiental muy positivo o muy negativo pueda ejercer una influencia sumamente penetrante sobre un sistema muy tenue y emergente, considerando que cada división celular replicará permanentemente ese “conocimiento” celular?

El Poder de la Bienvenida

La antigua literatura védica hace referencia a la importancia de la concepción como el momento que captura y refleja la naturaleza de la conciencia de los padres, y deposita esa imagen como una tenue marca de agua sobre el nuevo ser –intangible pero para toda la vida, un fundamental principio organizador que subyace a todo lo demás, incluso al ADN. Datos provenientes de la embriología, la biología celular, la neonatología, la epigenética y aún la física cuántica, sugieren que la concepción humana involucra mucho más que la fertilización física del óvulo por el esperma. De entre el puñado de autores que han explorado

las amplias dimensiones de la concepción, el psicoterapeuta del cuerpo Albert Pesso escribe: “para tener un lugar en el mundo de la mente, primeramente debemos existir como una imagen en la mente del otro. Esto es, debemos primeramente recibir un lugar en la mente de otro...” El psiquiatra John Sonne escribe:

...los bebés son concebidos psicogenéticamente al mismo tiempo que son concebidos físicamente. La manera de su concepción viene a ser un “ignoto conocido” como parte de su ser –algo conocido, sabido, pero fuera de conciencia- que influirá pre y postnatalmente en las experiencias postconcepcionales del bebé, incluida la relación del bebé consigo mismo, y con dios.

El “conocido ignoto” de una concepción deliberada puede ser considerado o como una especie de mandato psicobiológico, una tendencia hacia la vida y el crecimiento -un SI existencial-, o bien como una tendencia a apartarse de la vida y el crecimiento –un NO existencial. Hay una buena cantidad de investigación psicoanalítica que sugiere que realmente hay una tendencia, si bien intangible, que trabaja en contra de la vida en individuos cuyas concepciones no fueron deliberadas o, al menos, sólo tibiamente bienvenidas. Dos estudios en casos controlados hallaron que bebés planeados mostraron a los 3 meses de edad mayores niveles de capacidad cognitiva y de apego a sus madres que infantes no planeados; y bebés cuyas concepciones no habían sido planeadas -pero cuyas madres habían recibido la misma calidad de cuidados médicos prenatales como las de los bebés planeados –tenían 2,4 veces la probabilidades de fallecer dentro de los primeros 28 días de vida que los bebés cuya concepción había sido planeada.

Podría ser quizá –como mencionara más arriba citando al neonatólogo Relier- que la falta de equilibrio emocional de uno de los progenitores o de ambos impactara negativamente sobre la distribución óptima de receptores hormonales de crecimiento intrauterino sobre la superficie del óvulo recientemente fertilizado, y ésta sea una vía causal involucrada en la conexión entre la concepción no planeada y el mayor riesgo de muerte neonatal. En este caso, ya en la temprana etapa del desarrollo bicelular, el mensaje (químico) es “no crezcas”.

Por favor, comprendan que no se trata aquí de culpar o hacer sentirse culpables a aquellos que han concebido niños sin planearlo, ya que sería inculpar a más del 50% de la población de padres! De ninguna manera, no es eso a lo que tiende este aluvión de descubrimientos. Más bien, se refiere en primer lugar a la comprensión, por parte de nuestros hijos y de nosotros mismos, de las importantes historias de cómo ingresamos a la vida. Y en segundo lugar, acerca de la comprensión sin precedentes de nuestro poder creativo como seres humanos y los roles que podemos jugar activamente en nuestra propia evolución hacia una humanidad más sustentable, amante y saludablemente interdependiente. Estos son los misterios de la aventura humana.

Optimizamos a nuestros animales mediante preparación física consciente antes de la cría, pero podremos reconocer el más alto potencial disponible para nosotros mismos como humanos si incluimos en nuestros preparativos preconcepcionales esa tan singular humana inteligencia, el poder de la imaginación. La idea de incluir conciencia, saber y aún reverencia al acto de unión sexual puede parecer antitética a la pasión, pero no necesariamente debe ser así. No se requieren molestos rituales –y estos sólo son útiles si tienen significado real para ambas partes. Nada de tirar pétalos de rosa, ahumar con artemisa o quemar incienso! Tan sólo el simple y simplemente maravilloso reconocimiento de que se está participando de la más importante, auspiciosa y misteriosa colaboración de todas, haciendo crecer nueva vida –en la vida compartida y dentro del cuerpo de la madre.

Vuestro conocimiento preconcepcional y conciencia concepcional pueden tomar cualquier forma que tenga significado para vosotros, y pueden ser tan poco complicados como lo siguiente, cortesía de la autora Laura Uplinger en *The Marriage of Sex and Spirit (La Unión Entre Sexo y Espíritu)*:

Durante los meses anteriores a la concepción de mi niña, supe que mi cuerpo iba a ser el receptáculo para la gestación de un nuevo ser humano. Mi esposo y yo enviamos un mensaje al Universo—como publicando un anuncio en una página web galáctica—informando quiénes éramos y qué podíamos ofrecer a un alma que deseara unírseles. Seguimos realizando nuestras actividades diarias, en un estado de solemne expectación y profundo sentimiento ¿habría un alma que se nos uniera?

En una clara mañana en que el aire estaba lleno del perfume de flores primaverales, dimos la bienvenida al alma de nuestra niña al concebirla. “Querida”, recuerdo haber pensado, “si acaso esta mañana estamos concibiendo tu cuerpo físico, te deseo que tengas una vida vasta y luminosa”.

(*) Marcy Axness es especialista en desarrollo en la infancia y la adolescencia. (N. de T.)

Traducción del inglés: Konrad Marcus